

# La Poesía Burlesca

Un ambiente inédito en la obra de  
Jorge Manrique

por

Miguel de Santiago



La Obra Completa de Jorge Manrique se divide en tres partes perfectamente diferenciadas: 1) poesía amorosa; 2) poesía burlesca; y 3) poesía doctrinal, ética o didáctico-moral.

Como ha apuntado Antonio Domínguez Rey (1), el poeta de Paredes de Nava, hijo de su tiempo, bebe en la fuente mancomunada de su ambiente. En primer lugar asume el sentimiento amoroso idealizante y un tanto irreal; asume también la sátira acorde con la época turbia y escabrosa que le tocó vivir; finalmente, Jorge Manrique participa del afán moralizante —más bien ético— de honda emoción reflexiva.

La obra lírica de Jorge Manrique es breve. De hecho, la tercera parte de la misma —la poesía doctrinal, ética o moral— está constituida por un solo poema: las *Coplas a la muerte de su padre*. Este poema tiene un ambiente totalmente dispar al conjunto de versos amorosos o burlescos, que son los más desconocidos por la mayoría de los lectores; “el éxito de las *Coplas* —escribe Antonio Domínguez Rey en el artículo citado— ha difuminado el interés por el resto de sus composiciones, muy pálidas. es cierto, ante el fulgor de ese templo fronterizo en el Medievo y el Renacimiento. Pero no por pálida menos significativa respecto de su persona”.

La fama de Jorge Manrique se debe por entero al gran poema de las *Coplas*, poema que le ha bastado al autor para alcanzar uno de los primeros puestos en la lírica española y mundial. Si Jorge Manrique no es el mejor poeta de la lengua castellana, no sería exagerado, sin embargo, afirmar que las *Coplas* sí son el mejor poema en castellano. Por eso, la poesía burlesca —así como la amorosa— quedan oscurecidas en el *Cancionero* manriqueño sin resistir comparación con las

1. Antonio Domínguez Rey: *El otro Jorge Manrique*. En “La Estafeta Literaria”, núm. 612 (15 de mayo de 1977); pág. 10.

*Coplas*, y haciendo afirmar, no sin cierta exageración, a Jesús Manuel Alda-Tesán que son “un montón de versos desvaídos que figuran como un peso muerto en la obra de Manrique” (2).

Mientras uno de los estudiosos de Jorge Manrique, Pedro Salinas, divide el *Cancionero* del poeta en dos partes —las poesías de amor y las *Coplas*—, creo que se ajusta más a la realidad literaria la división tripartita que nosotros hemos adoptado siguiendo a otros investigadores, entre ellos Augusto Cortina. Las tres poesías burlescas tienen un aire diferente a las amorosas. Pedro Salinas no hace distinción entre ellas, pues al calificar la obra manriqueña afirma lo siguiente: “Las unas (poesías amorosas y burlescas, sin especificar) valen muy poco, y la otra (la composición de las *Coplas a la muerte de su padre*) está más allá de todo precio” (3).

Sin duda, las *Coplas*, con su “misteriosa solemnidad catedralicia” (4), oscurecen el resto de la producción de Jorge Manrique, viniéndose a calificar el resto de poemas como obra menor. Se contradice, por tanto, Salinas cuando escribe, al hablar de la lírica amatoria, que es “el mejor compendio en verso castellano de toda la doctrina del nuevo amor” (5). A ello le puede haber inducido el hecho de que Jorge Manrique vivió inmerso en la plena tradición poética de su tiempo. Bien es cierto que, a renglón seguido, Salinas apunta que este poeta del amor tradicional ha cosechado el mérito de habernos dado, en un reducido número de poemas, la concepción entera de la poesía erótica cortés y que ningún elemento se echa de menos (ni la divinización, ni la servidumbre, ni el estado de permanente inestabilidad, ni el juego conceptual con la muerte).

— o —

La poesía burlesca de Jorge Manrique está formada por tan sólo tres poemas, según la división que hemos adoptado, rechazando la

2. J. M. Alda-Tesán: *Poesía, de Jorge Manrique*. Ed. Anaya, Salamanca, 1965; página 13.
3. Pedro Salinas: *Jorge Manrique o Tradición y Originalidad*. Ed. Suramericana, Buenos Aires, 1970; pág. 10.
4. Pedro Salinas: *op. cit.*, pág. 9. Sobre la estructura interna de las *Coplas* aparecerá próximamente un amplio estudio en mi edición de las Obras Completas de Jorge Manrique, que sacará a la luz Ediciones 29, de Barcelona. De este trabajo, titulado *Triunfo de la vida en las Coplas (Estructura de su filosofía didáctico-moral)*, recogió un esquema gráfico u organigrama ideológico del gran poema manriqueño Jesús Castañón en su artículo *Cara y cruz de las Coplas de Jorge Manrique*, en “Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses”, número 35 (1975), páginas 150-151.
5. Pedro Salinas: *op. cit.*, pág. 42.

que hace Pedro Salinas porque el semblante y el ambiente —inédito en su autor— de los tres poemas que comentaremos aquí no es el acostumbrado ni en los poemas amorosos ni en las *Coplas*, hasta el punto de ser calificados por algún estudioso como “destemplado intento”, carentes de ingenio y agudeza(6).

A) El primer poema burlesco es el titulado *A una prima suya que le estorbaba unos amores*; consta de nueve versos y en todo el poema juega con el doble sentido, la doble acepción de la palabra “prima”, entendida como cuerda para tañer con el timbre más agudo y entendida como pariente. El uso de los equívocos era muy frecuente en las llamadas cantigas de escarnio, y aquí Jorge Manrique se refiere al mal servicio que le hacía una prima suya en unos amores y al desconcierto que produce en el instrumento una prima mal templada. Que el poemilla pertenece a los de escarnio es claro por el tono burlón y malhumorado de los versos finales:

“pues no aprovecha templalla  
ni por ello mejor suena,  
por no estar en esta pena,  
muy mejor será quebralla  
que pensar hazella buena”.

B) Otro poema burlesco son las *Coplas a una beoda que tenía empeñado un brial en la taberna*. Es quizá el más conocido de este grupo de composiciones manriqueñas, porque el tema es jocoso: se dirige a una mujer con borrachera que empeña su manto o brial para poder seguir bebiendo. Arremete el poeta contra una parroquiana (“perrochana”) del buen beber que andaba en habladurías sobre su persona:

“Hanme dicho que se atreve  
una dueña a dezir mal,  
y he sabido cómo bebe  
contino sobre un brial”.

O sea, le han dicho al poeta que una mujer se atreve a hablar mal de él y, precisamente, él se ha enterado de que bebe continuamente con la garantía y la hipoteca de una túnica de tela.

6. Antonio Serrano de Haro: *Personalidad y destino de Jorge Manrique*. Ed. Gredos, Madrid, 1975, pág. 94.

A Jorge Manrique no se le suele ver socialmente relacionado con el mundo encopetado, sino —al menos en esta ocasión— con las gentes de las tabernas y en disputas con una mujer borracha que hablaba mal de él y a la que devuelve las injurias con la acusación de beber fiado sobre un brial. La tal dueña parece ser una vieja, y quizá alcahueta.

Jorge Manrique muestra, en una serie enumerativa, su gusto de sabio catador. Hace relación de localidades famosas por sus vinos: San Martín “de Valdeiglesias se entiende”, Madrigal, “Villa Real” (hoy, Ciudad Real), Yepes, Coca, Luque, Baeza y Ubeda. Todas las localidades van acompañadas de los reverenciales calificativos exclamativos “san”, “beata”, “santo/a”, “santa bendita”, en un tono humorístico y con esquema litánico, debido sin duda a que la primera localidad citada es la villa madrileña, que, precisamente, está dedicada a un santo. (Los versos finales del poema (“este deseo me quita / del torrentés, que me mata”) tienen una anotación aclaratoria en la edición de J. M. Alda-Tesán (7): “Torrentés” es una uva muy dulce propia para vino; debe decir “torrontés”. Corominas relaciona esta palabra con el portugués “terranes”, “propio del país”, y se aplica a la uva de la que se obtiene el vino de Oporto.

Y C) Por último, *Un convite que hizo a su madrastra*: está el poema incluido en tercera y última posición, antes de dar paso al gigantesco poema de las *Coplas por la muerte de su padre*. Es el más extenso de los tres burlescos. Fue escrito probablemente después de 1476. En él se delatan las malas relaciones de los hijos de don Rodrigo Manrique con doña Elvira de Castañeda (madrastra de Jorge Manrique), que, a la vez, era cuñada del poeta. Es este un poema ciertamente poco recatado, dirigido a quien, por azares del destino, era a un tiempo su cuñada y madrastra (Elvira de Castañeda era hermana de Guiomar) y tercera esposa de su padre, don Rodrigo. Sarcásticamente, el poema lleva el título de *Un convite...* El lenguaje —dice Domínguez Rey— resalta por la descomposición de la realidad, usada irónica y sarcásticamente para elaborar mediante el verso una cita esperpántica en un palacio mostrenco. Es digno de observación el hecho de que la palabra pierda aquí su tono generalizante de composiciones anteriores para ceñirse a lo concreto (8). Es este conjunto de ciento veinte

7. Cfr. J. M. Alda-Tesán: *op. cit.*, pág. 90.

8. Antonio Domínguez Rey: *art. cit.*, pág. 13.

versos algo esperpéntico: se invita a una solemne fiesta, que se anunciará al toque de un cuerno, en un palacio

“sin ningún tejado, el cielo  
cubierto de telarañas;  
ortigas por espadañas,  
derramadas por el suelo”

y en el que encontraremos un estrado

“con la escalera de cuerda;  
por alcatifa, un estera;  
por almohadas, albardas  
con hilo blanco bordadas.  
la paja toda de fuera”,

y una cama al sereno y revuelta y sucia porque nunca fue lavada

“y un colchón de pulgas lleno  
y de lana muy vazío”.

Luego se celebrará el banquete, con los invitados sentados en un poyo incómodo, sobre una mesa no menos incómoda, con

“unos manteles de estopa;  
por paños, paños menores;  
servirán los servidores  
en cueros vivos, sin ropa”.

A continuación, con este “agradable” recibimiento a su madrastra, entrará Jorge Manrique con el manjar, y lo hará

“sin camisa, en un jubón  
sin mangas y sin collar;  
una ropa corta y parda,  
aforrada con garduñas;  
y por pestañas, las uñas,  
y en el hombro un espingarda”,

en suma: mal vestido y peor calzado. Y el manjar no es precisamente envidiable: consistirá en una ensalada

“de cebollas albarranas,  
con mucha estopa picada  
y cabeçuelas de ranas;  
vinagre vuelto con hiel  
y su azeyte rosado,  
en un casquete lançado,  
cubierto con un broquel”;

después vendrán los platos fuertes a base del "gallo de la Pasión" en un cesto, una gallina con pollos, dos conejos apaleados, "páxaros con sus nidos";

"y el arroz hecho con grasa  
de un collar viejo, sudado,  
puesto por orden y tasa,  
para cada uno un bocado:  
por açucar y canela,  
alcrevite por ensomo  
y delante el mayordomo  
con un cabo de candela".

Los postres consistirán en una pasta de cal y arena con hollín y ceniza aderezándolos. A la vista de toda esta larga descripción del poema —ilustrada con algunas citas— queda bastante patente el poco respeto que doña Elvira despertaba en Jorge Manrique. Para más "inri", y para despedirla, hace entrar, ya acabada la fiesta, a una dueña

"con un hacha encendida,  
de aquellas de partir leña,  
con dos velas sin pabilos,  
hechas de cera de orejas" (9),

y cuyo vestido, entre adornos, constaba nada menos que de

"un balandrán rocegante  
hecho de nueva manera:  
las haldas todas delante,  
las nalgas todas de fuera".

Hemos señalado lo esperpéntico —irrespetuoso y de "brocha gorda"— de esta poesía. Habría que anotar también el efecto monstruoso y casi prequevediano en sus descripciones, como cuando dice:

"Y en el un pie dos chapines  
y en el otro una chinela;  
en las manos escarpines,  
y tañendo una vihuela:  
un tocino, por tocado;  
por sarteles, un raposo;  
un brazo descoyuntado  
y el otro todo velloso".

9. Vemos aquí de nuevo el equívoco producido por la ambivalencia de "hacha", entendida como instrumento para alumbrar y entendida como instrumento para cortar.

Doña Elvira, a quien dedica este homenaje de burlas, no fue bien aceptada por sus hijastros.

Un punto a tener en cuenta en este *Convite que hizo a su madrastra* es el de que se trata del poema de más complicado vocabulario. Veamos algunas palabras y su significado:

escote=postigo o escotilla para cerrar la entrada;  
 albollón=cloaca (albollón→albañal);  
 alcatifa=alfombra;  
 luzia=rota a trechos;  
 poyo=banco de piedra;  
 espingarda=escopeta de cañón muy largo;  
 atacarse=ajustarse, atarse;  
 alcrevite=azufre;  
 cicial=seca y curada al aire;  
 etcétera...

— o —

Respecto a la poesía burlesca, en general, hay que hallar sus orígenes ya en la tradición trovadoresca, donde aparece el género irónico de maldecir y hasta la injuria. De Provenza —más concretamente, de la escuela gallego-portuguesa, podríamos decir— nos llegan las cantigas de escarnio y maldecir, que luego, aquí, se mezclarán con las cantigas de amor y de amigo. Trovadores antiguos como Martín Sores, Joan Soares de Paiva y Fernán Páez de Tamallancos componen “cantigas d’escarnho y maldezir”, las cuales gozan de buena acogida en todos los medios sociales. Son sátiras desenfadadas y parodias grotescas, bien en forma individual o colectiva. Uno de los géneros importados es el serventesio que tomó formas híbridas y se mezcló con las cantigas de escarnio.

Las sátiras personales eran algo propio del momento. Reinaba Enrique IV y había una profunda relajación moral; las intrigas y rencillas estaban a la orden del día. En este ambiente nada extraña que adquiriera notable florecimiento la poesía satírica, abundando las manifestaciones literarias de ataque personal o de matiz político. Aunque la producción de Jorge Manrique está lejana de este modelo de literatura —reflejada en las anónimas *Coplas del Provincial*, *Coplas de ¡Ay, Panadera!*, *Coplas de Mingo Revulgo*—, la voz de nuestro poeta no se sonroja ni pierde recato cuando escribe *Un convite que hizo a su madrastra*. Es, sobre todo, en las *Coplas del Provincial* don-

de, además de los insultos contra los principales personajes de la corte de Enrique IV —época de tensión política, de transición e inestabilidad—, tenemos sátiras contra las damas. Y Jorge Manrique cultiva en algún poema suyo este tipo de burlas, aunque no tan feroces como las de los anónimos cancioneros citados ni las de otros autores contemporáneos suyos.

La obra burlesca de Jorge Manrique tiene detalles de popularismo; y es que, en realidad, lo burlesco es siempre una expresión popular del humor, que al refinarse se convierte en ironía o se aguza y pule en sátira. En la Baja Edad Media predominaba el humor burlesco, de raíz popular y nada culta, de groseros contrastes e injusticias. Si en los poemas amorosos, nuestro poeta deslizaba alguna ironía, en los deliberadamente burlescos “se queda en una burla tosca para reída con complacencia de villano” (10).

“La legislación medieval —nos recuerda Domínguez Rey— sancionaba el denuesto. Alfonso X El Sabio lo hace constar en la séptima de sus *Partidas*, a pesar de que él mismo cayó en la tentación más de una vez” (11). En efecto, en esta sistematización jurídica —que debió de redactarse en Sevilla, residencia de la Corte entre 1251 y 1256, aunque no fuera sancionada hasta 1348—, el rey Sabio, basándose en el derecho romano, da reglas en el *Fuero de las leyes* o *Las Siete Partidas* referentes a la vida de la Iglesia, de los Reyes, de la Justicia, de las relaciones entre los hombres, de la Hacienda, de los Testamentos y de los delitos, respectivamente.

Ni los poemas amorosos ni los burlescos por sí solos hubieran dado a Jorge Manrique la justa fama de poeta de que goza. Entre estos cuarenta y ocho poemas y las *Coplas* hay una distancia casi abismal. Pasar de los primeros al grandioso monumento de la literatura castellana se ha dicho que parece un milagro de gracia poética, y no por la originalidad de los temas ni de los giros, que eran materia manida, sino por ese halo misterioso del engarce en la forma creadora, es decir, por “expresar el poeta como nadie, lo que ha pensado y sentido todo el mundo” (12). He ahí su grandeza.

MIGUEL DE SANTIAGO

10. Antonio Serrano de Haro: *op. cit.*, pág. 339.

11. Antonio Domínguez Rey: *art. cit.*, pág. 13.

12. Cfr. Antonio Domínguez Rey: *art. cit.*, pág. 13. La cita entrecomillada es de Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, II. Ed. Fortanet, Madrid, 1914, pág. 294.